

EL NACIMIENTO DE LA PSICOLOGIA CIENTIFICA EN ESPAÑA

Juan Montañés Rodríguez

Juan Montañés Rodríguez es doctor y profesor titular de la Escuela Universitaria de Magisterio de Albacete. Sus investigaciones actuales versan sobre los orígenes inmediatos del pensamiento filosófico español, especialmente en el campo de la psicología, sobre lo que ha realizado varias publicaciones en diversas revistas especializadas.

En las obras de Historia de la Psicología se observa una ausencia casi total de referencias a autores españoles, lo que indica el poco peso específico que éstos poseen, o se les atribuye, en el nacimiento de la nueva ciencia, y el nulo conocimiento que, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, se tiene de los psicólogos pioneros españoles de finales del siglo XIX y principios del XX.

En comparación con otras disciplinas de vieja tradición científica, la aparición de la Psicología como ciencia es un hecho reciente, que tiene sus orígenes en el desarrollo científico experimentado en Europa en el siglo XIX por ciencias como la Química, la Física y la Biología, especialmente ésta última en el campo de la Fisiología, que permitió un nuevo enfoque tanto de los problemas del universo como del hombre. Los estudios fisiológicos de orden cualitativo de Bell (1774-1842), Magendie (1783-1855), Flourens (1794-1867), Hall (1790-1857) y Müller (1801-1858), completados con los estudios cuantitativos de Weber (1795) y Fechner (1801-1887), constituyen los primeros pasos en la búsqueda de la relación existente entre los elementos fisiológicos y psicológicos para explicar la naturaleza humana y su conducta, y propician el inicio de independización de la Psicología de la Filosofía. Los trabajos posteriores de Helmholtz (1821-1894), Bain (1818-1903), Spencer (1820-1903), Lotze (1817-1881), Taine (1828-1893) y Ribot (1839-1916), entre otros, nos permiten observar los hitos fundamentales de un proceso histórico que culmina con Wundt (1832-1920) y la aparición del primer laboratorio de Psicología que se conoce en Leipzig (Alemania), en 1879.

Pero mientras nace y da sus primeros pasos la psicología científica en Europa, ¿qué está ocurriendo en España?

En Europa se dan unas condiciones sociales y científicas que

lamentablemente no se dan en España por culpa de su aislamiento y peculiar idiosincrasia, que se traducen en un notorio desfase científico de nuestro país en comparación con Europa.

En el campo concreto de la Psicología, el panorama español de finales del siglo XIX es de lo menos optimista que cabe imaginar. En 1899, por ejemplo, Julián Besteiro escribe dolorido que los modernos estudios de Psicología no han obtenido en España la atención y el respeto que se les concede en el resto de Europa, hasta el punto de que “nuestros intelectuales” hacen alarde “de un marcado desdén hacia esta ciencia positiva”.⁽¹⁾ En el mismo sentido, Martín Navarro, en 1909 dice que desde que se fundó el primer laboratorio de Psicología en 1879 se observa en Europa y en Estados Unidos un firme propósito por convertir a la ciencia psicológica en ciencia experimental, lo cual se refleja en un aumento constante del número de laboratorios y de fábricas de material y aparatos para los mismos en estos países; mientras tanto, añade:

“Que yo sepa, en nuestra patria, únicamente el Museo Pedagógico Nacional tiene unos cuantos (instrumentos) de los más usuales. En nuestros institutos y, lo que en cierto modo es más grave, en nuestras universidades, no hay ni siquiera el deseo de adquirirlos.”⁽²⁾

Agustín Nogués y Sardá, en 1903, denuncia que lo peor no es el atraso científico que padece la Psicología de nuestro país, sino la incapacidad que tiene para darse cuenta del mismo. Entre las causas de este atraso señala las siguientes:

“1.^a la ignorancia de nuestros filósofos de profesión, en ciencias naturales y antropológicas; 2.^a la pretensión de supeditar la Filosofía a la Teología; 3.^a los arcaicos métodos empleados en las investigaciones psicológicas”.⁽³⁾

Al respecto, es ilustrativo también el testimonio de Francisco María Tubino cuando denuncia que en la España de la segunda mitad del siglo XIX se antepone el brillante aparato del discurso abstracto y metafísico al hecho científico y a la observación puntual, con la consiguiente desvalorización de las ciencias inductivas, lo que se traduce en desprestigio de las carreras de ciencias en beneficio de las filosóficas y jurídicas, y en una baja cotización de la ciencia nacional

(1) BESTEIRO, J.: “La Psicología Experimental” en *BILE* XXIII (1899), p. 156.

(2) NAVARRO Y FLORES, M.: “La Enseñanza de la Psicología Experimental en los Institutos” en *BILE* XXXIII (1909), p. 12. En su *Manual de Psicología Experimental*, imp. de J. Pijoán, Tarragona, 1915, pp. 325-327, ofrece por primera vez unas listas de aparatos para experimentación psicológica y una relación de constructores de los mismos.

(3) NOGUEL Y SARDA, A.: “Notas sobre la Psicología moderna” en *LEM* XIII (1903), p. 294.

en el mercado intelectual europeo.⁽⁴⁾

Desde el punto de vista académico, en la segunda mitad del siglo XIX se teje una verdadera maraña de decretos y órdenes ministeriales, donde unos planes de estudio sustituyen a otros, incluso antes de ponerse en práctica o probar su eficacia. Ello origina una situación muy confusa, en la que priman los intereses políticos partidistas sobre los educativos y científicos. En la mayoría de los casos se observa un insistente y constante interés por controlar la ciencia y su enseñanza, bajo el pretexto de salvaguardar los principios, íntimamente relacionados, del dogma católico y de la estructura política vigente. En otros momentos, los menos, el interés científico y cultural y la libertad de cátedra, son los motores que mueven al mundo político, académico y científico español, aunque la idealidad con la que son concebidos, como en el caso de la primera República, los conduce al fracaso.

En la mayoría de los planes de estudio de segunda enseñanza de este periodo aparece una sola asignatura llamada "Psicología, Lógica y Ética", que es impartida por un solo catedrático. Para el estudio de la misma se usan preferentemente las obras de los neoescolásticos Jaime Balmes,⁽⁵⁾ Ceferino González,⁽⁶⁾ Juan Manuel Ortí y Lara⁽⁷⁾ y Manuel Polo y Peyrolón,⁽⁸⁾ y también la obra del espiritualista Pedro Felipe Monlau.⁽⁹⁾ En todas ellas se observa una ausencia total de noticias y referencias acerca de la moderna concepción psicológica que se está gestando por estas fechas en Europa.

Un breve recorrido por los planes de estudio vigentes durante la segunda mitad del siglo XIX en España nos hace ver que, a excepción de un efímero primer intento en 1873⁽¹⁰⁾ de independizar en la segunda enseñanza los estudios psicológicos de los lógicos y éticos y de darles categoría universitaria, no encontramos nada parecido

(4) TUBINO, F.M.: "La Crisis del Pensamiento Nacional y el Positivismo en el Ateneo" en *RE* 47 (1875), pp. 417-449.

(5) BALMES, J.: *Curso de Filosofía Elemental* (1847).

(6) GONZALEZ Y DIAZ-TUÑON, C.: *Filosofía Elemental*, imp. de Policarpo López, Madrid, 1873, 2 vols.; imp. Sáenz de Jubera, Madrid, 1886, 7.ª edición, 2 vols.

(7) ORTI Y LARA, J.M.: *Psicología*, imp. de Tejado a cargo de R. Ludeña, Madrid, 1867, 3.ª edición.

(8) POLO Y PEYROLON, M.: *Psicología Elemental*, tip. Moderna de A.c. Miguel Gimeno, Valencia, 1907, 6.ª edición; la 1.ª edición en 1879.

(9) MONLAU, P.F.: *Curso de Psicología y Lógica, escrito con arreglo al programa oficial de esta asignatura para uso de los Institutos y Colegios de Segunda Enseñanza. I. Psicología*, imp. y est. de M. Rivadeneyra, Madrid, 1856, 3.ª edición; imp. y est. de Aribau, sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1881, 12.ª edición (El kantiano REY Y HEREDIA, J.M., es el autor de la parte correspondiente a *Lógica*).

(10) *Gaceta de Madrid*, 7-6-1873, pp. 651-653 (decreto 2-6-1873); 8-6-1873, pp. 660-662 (decreto 3-6-1873).

hasta 1894, aunque todavía en el plan de estudios de este año se hacen dos observaciones muy significativas del estado científico de nuestro país:

1.^a) Se insiste en que los estudios psicológicos se centren en aspectos puramente psíquicos en un intento, tal vez, de contrarrestar la influencia de los modernos estudios fisiológicos y psicofísicos; 2.^a) se recomienda, por encima de todo espíritu científico y filosófico, respetar los dogmas religiosos y políticos.⁽¹¹⁾ Derogado este real decreto se vuelve a la situación original, hasta 1898, en que una nueva reforma vuelve a considerar disciplinas universitarias a la Psicología, la Lógica y la Ética. Se indica en este nuevo real decreto que en España están arraigando las nuevas corrientes, sobre todo psicológicas, hasta el punto de que se está viendo la necesidad de crear ciencias nuevas (se refiere a la sociología y a la psicología fisiológica), aunque advierte también que la carencia de una mentalidad y una infraestructura científica adecuada es muy acusada en España.⁽¹²⁾ Motivo por el que al año siguiente se deja en suspenso la reforma.

El real decreto del 19 de julio de 1900⁽¹³⁾ modifica el Plan de Estudios de la Facultad de Filosofía, que prácticamente es el mismo desde 1857, ya que todas las reformas hechas, en realidad no se han llevado a cabo. En este nuevo plan los estudios filosóficos comprenden las siguientes asignaturas: Antropología, Psicología Superior, Psicología Experimental, Lógica Fundamental, Ética, Historia de la Filosofía, Metafísica, Estética, Sociología y Filosofía del Derecho. Por primera vez aparece la asignatura de Psicología con el nombre de “experimental” en los planes de estudio. La cátedra será ocupada por uno de los hombres más prestigiosos de los orígenes de la psicología científica española, don Luis Simarro. Han sido necesarios veinte años, desde la fundación del laboratorio de Leipzig, para concederle rango universitario a los estudios psicológicos experimentales en España. Aun así, sigue pesando la tradición, y una orden del 18 de julio de 1900⁽¹⁴⁾ considera análogas, a efectos del profesorado, a Psicología, Lógica, Ética y Metafísica.

Este mismo año se modifica el plan de estudios de la segunda enseñanza.⁽¹⁵⁾ El real decreto del 18 de agosto de 1900, que delimita el concepto de las asignaturas de este nuevo plan dice acerca de la Filosofía:

“No hay necesidad de precisar el concepto del curso de Psicología

(11) *Ibíd.* 18-9-1894, pp. 982-988 (reales decretos 15 y 16-9-1894).

(12) *Ibíd.* 2-10-1898, pp. 33-34 (real decreto 30-9-1898).

(13) *Ibíd.* 22-7-1900, pp. 310-311.

(14) *Ibíd.* 24-7-1900, p. 331.

(15) *Ibíd.* 22-7-1900, pp. 307-310; 4-9-1900, p. 926 (real decreto 20-7-1900).

y Lógica: será el tradicional de esta asignatura en nuestros institutos, manteniendo en la enseñanza de la Psicología el sentido espiritualista, y pudiéndose en el estudio de la Lógica aligerar algún tanto los formalismos escolásticos, a cambio de consagrar a los métodos de investigación y exposición científica un interés más trascendental".⁽¹⁶⁾

En 1903 se aprueba un cuestionario para oposiciones a plaza de auxiliar de la Facultad de Filosofía. En los temas de Psicología aparecen cuestiones como: el hecho fisiológico, el problema filosófico ante la Metafísica y el positivismo, la psicología experimental, la conciencia psicológica según el positivismo, la naturaleza de la sensibilidad, la naturaleza de la inteligencia y sus relaciones con el cerebro..., junto con otras cuestiones más tradicionales que nos indican una cierta receptividad de los modernos planteamientos psicológicos.⁽¹⁷⁾

Este rápido recorrido por la *Gaceta de Madrid* nos indica cómo académica y científicamente la Psicología consigue alcanzar en España una cierta autonomía respecto a disciplinas consideradas afines, hasta alcanzar rango universitario, y cómo evoluciona desde posiciones puramente escolásticas hacia otras más en consonancia con el momento histórico que se está viviendo a finales del siglo XIX. Todo lo cual obliga a los propios medios oficiales a tener que cuestionarse, en los planes de estudios y en los temarios de oposiciones, la positivación de la Psicología y todo lo que ésta lleva consigo.

De todas formas, se sigue estando muy lejos de lo que en esos momentos se hace en Europa, aunque, en honor a la verdad, es necesario señalar que una cosa son los programas oficiales y otra muy distinta lo que un grupo de hombres inquietos e inconformistas con la situación existente enseñan y publican por esas mismas épocas. Me refiero a los pioneros de la psicología científica en España, de los que yo destacaría aquí a Francisco Giner de los Ríos, Luis Simarro, Urbano González Serrano, Julián Besteiro y Martín Navarro y Flores, aunque su número es mayor. Todos ellos se caracterizan por el esfuerzo que hacen para romper con la vieja psicología escolástica y su receptividad, en diversos grados, ante los nuevos modelos científicos instaurados para el estudio del hombre.

Muchos autores de aquella época y especialistas actuales del tema coinciden en afirmar que fue el krausismo, introducido en España por Julián Sanz del Río en la década de los 60 después de un viaje realizado a Alemania, el que abrió los ojos de los españoles a la

(16) *Ibidem.* 22-8-1900, p. 741; 20-9-1900, p. 1143; 7-11-1900, pp. 99-100.

(17) *Ibidem.* 10-9-1903, pp. 2.281-2.294 (real orden 17-8-1903). La misma receptividad se observa en el cuestionario para el ejercicio escrito del grado de licenciado en la Sección de Filosofía: *Ibidem.* 11-3-1904, p. 998 (real orden 27-2-1904).

filosofía europea, y el que, cuando cumplida su misión entró en crisis, sirvió de correa de transmisión para la introducción del positivismo en España. La obra de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) es un ejemplo de lo dicho. Sus *Lecciones Sumarias de Psicología*, publicadas por primera vez en 1874,⁽¹⁸⁾ tienen una orientación netamente krausista, como lo demuestran los autores y obras en ellas citados. En 1877, sin embargo, se publica la 2.^a edición⁽¹⁹⁾ con un notable cambio de mentalidad: incluye a los últimos y más destacados autores de la psicología científica europea. Al principio de la 2.^a edición aparece una advertencia de Giner de los Ríos, donde afirma que los progresos realizados por la antropología, la fisiología psicológica y la psicofísica, merced a los trabajos de Wundt, Fechner, Lotze, Helmholtz, Spencer y otros, han ampliado de tal forma los horizontes de la psicología, que ha sido necesario completar el punto de vista antropológico de Krause, Sanz del Río, Ahrens y Tiberghien, expuesto ya en la 1.^a edición con dichos progresos.

Entre la 1.^a y la 2.^a edición se han producido en nuestro país unos hechos muy significativos, que influyen en el proceso de positivación de una parte importante, aunque no mayoritaria, de la intelectualidad española. Resumidamente, son los siguientes:

- La publicación de la obra de don José del Perojo, *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania*,⁽²⁰⁾ a su vuelta de Alemania.
- Los debates del Ateneo de Madrid del año 1875, sobre si el ac-

(18) GINER DE LOS RÍOS, F.: *Lecciones Sumarias de Psicología*, imp. de J. Noguera, Madrid, 1874. Los autores y obras aquí recomendados son: AHRENS, H.: *Curso de Psicología* (1834), trad. al castellano por G. Lizárraga, se publica en lib. de V. Suárez, Madrid, 1873; TIBERGHIE, G.: *Psychologie. La science de l'âme dans les limites de l'observation*, Librairie Polytechnique de Decq. Bruxelles, 1862; SANZ DEL RÍO, J.: *Sistema de la Filosofía. Metafísica. Primera parte. Análisis*, imp. de Manuel Galiano, Madrid, 1860; ALVAREZ ESPINO: *Cuadernos de Filosofía Elemental. Primera Serie: Psicología*, librero editor Eduardo Gautier, Cádiz, 1866-1869. (En la 2.^a ed. de *Lecciones Sumarias* incluye Giner de los Ríos una segunda obra de este autor: *Elementos de Antropología Psicológica*, imp. de la Revista Médica de don Federico Joly, Cádiz, 1873).

(19) GINER DE LOS RÍOS, F.: *Lecciones Sumarias de Psicología*, imp. de Aurelio J. Alaria, Madrid, 1877, 2.^a ed.

(20) PEROJO, J. del: *Ensayos sobre el Movimiento Intelectual en Alemania*, imp. de M. y Navarro, Madrid, 1875. En el cap. 5.^o de esta obra, "Objeto de la Filosofía en nuestros tiempos", expone y comenta un discurso de Wundt pronunciado en 1874. Señala aquí Perojo que existe una nueva filosofía científica que viene a sustituir al krausismo y a las escuelas metafísicas. El lema es volver a Kant, y la mejor manera: de la mano de Wundt, el nuevo Kant.

Comentarios críticos de esta obra tenemos los siguientes: REVILLA, M. de la: "El Neokantismo en España. Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania" en *RE* 47 (1875), pp. 145-157; GONZALEZ SERRANO, U.: "El movimiento intelectual en Alemania, por don José del Perojo", en *Ensayos de Crítica y de Filosofía*, imp. Aurelio J. Alaria, Madrid, 1881, pp. 179-199.

tual movimiento de las ciencias naturales y filosóficas en sentido positivista constituyen o no un peligro para los grandes principios morales, sociales y religiosos en que descansa la civilización.⁽²¹⁾

- La 2.^a Cuestión Universitaria, provocada por Orovio en 1875, que va a tener como consecuencias la ruptura de un grupo de profesores de universidad y de instituto con la enseñanza oficial y la fundación de la Institución Libre de Enseñanza en 1876, con una clara vocación europeísta.⁽²²⁾

Con la 2.^a edición de las *Lecciones Sumarias* se da en España el paso desde la filosofía krausista a la mentalidad positiva. Ciertamente, no es un paso definitivo en Giner de los Ríos, ni se debe solamente a él, pero la repercusión que tuvo fue notoria y definitiva. Los krausistas españoles supieron no encerrarse en el dogma limitado de una escuela y, a partir de estos momentos, la mayoría de ellos se mostraron muy receptivos a los nuevos aires científicos que circulaban por Europa, claro está que unos más que otros. En esta nueva aptitud, acuñada con el nombre de krausopositivismo, tuvo mucho que ver Nicolás Salmerón, maestro de muchos de los que, educados en el krausismo, derivaron posteriormente hacia el positivismo. Uno de ellos fue González Serrano, en el que posteriormente me centraré.

Luis Simarro (1851-1921), discípulo en París del neurólogo Ravier y del psiquiatra Charcot, desempeñó también un papel esencial en la positivación de la psicología española. Enseñó en Madrid la psicología fisiológica desde 1888 en el Museo Pedagógico, fundó el primer laboratorio de psicología experimental en España y fue el primer catedrático numerario de esta disciplina. Fue maestro de muchos de los psicólogos españoles de finales y principio de siglo y,

(21) La documentación sobre estos debates no es excesiva; de ella destaco la siguiente: AZCARATE, G.: "El positivismo en el Ateneo de Madrid" en *RC III* (1876), pp. 350-367; "El positivismo y la civilización" en *RC IV* (1876), pp. 230-250, 465-499; TUBINO, F.M.: o.c.; REVILLA, M. de la: "Revista Crítica" en *RC I* (1875), pp. 121-128, 246-247; *VI* (1876), pp. 623-631, 754-760; LABRA, R.M.: *El Ateneo de Madrid. Sus orígenes*, imp. de Aurelio J. Alaria, Madrid, 1878, tip. de Alfredo Alonso, Madrid, 1900; *El Ateneo (1835-1905)*, tip. de Alfredo Alonso, Madrid, 1906; RUIZ SALVADOR, A.: *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1835-1885)*, Tamesis Books limited, London, 1971; NÚÑEZ RUIZ, D.: *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Tucur ed., Madrid, 1975; FABIE, A.M.: "Examen del materialismo moderno" en *REu III* (1874-1875), pp. 129-134, 161-165, 225-229, 301-308, 329-334, 372-377, 399-407, 521-528, 563-568.

(22) Para el estudio de la 2.^a Cuestión Universitaria y de los orígenes de la *ILE*: AZCARATE, P. de: *La Cuestión Universitaria (1875). Epistolario de Francisco Giner de los Ríos, Gumerindo de Azcarate y Nicolás Salmerón*, Tecnos, Madrid, 1967; CACHOVÍU, V.: *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Rialp, Madrid, 1962; JIMENEZ-LANDI, A.: *La Institución Libre de Enseñanza. Los orígenes*, Taurus, Madrid, 1973.

desde las páginas del *BILE*, difundió el conocimiento de las bases biológicas de la conducta, de acuerdo a las últimas novedades científicas.⁽²³⁾

De Julián Besteiro (1870-1940) hay que destacar, en su labor de introducción de la psicología científica en España, el viaje que realizó a Alemania, donde obtuvo información directa de lo que se estaba haciendo. La experiencia allí acumulada quedó reflejada en su obra *La Psicofísica*,⁽²⁴⁾ trabajo presentado y premiado en un concurso del Ateneo de Madrid, presidido por un jurado netamente positivista: Echegaray, Cajal, Simarro, Cortezo y Carracido.

Por último, Martín Navarro y Flores, discípulo de José de Caso y de Luis Simarro, publica en 1915 su obra *Manual de Psicología Experimental*,⁽²⁵⁾ que es la primera que aparece en España con este título. En esta obra se observa una gran inquietud acerca de la investigación experimental en psicología; considera que la investigación es un deber que los psicólogos españoles tienen con España y con la psicología científica.

Desde los inicios del siglo XX hasta 1936, se constata en España un continuo desarrollo de los estudios psicológicos de la mano de hombres tan importantes como Santiago Ramón y Cajal, Gregorio Marañón, Ramón Turró, Juan Vicente Viqueira, Emilio Mira, José Germain, Gonzalo Rodríguez Lafora o José María Sacristán. Terminada la Guerra Civil, la psicología científica sufre un duro traspies hasta los años 60, en que ha comenzado una nueva etapa, con renovados bríos, que actualmente persiste.

Pero volvamos al nacimiento de la psicología científica en España. No me cabe duda de que una de las figuras que más contribuyó en su momento a la introducción en nuestro país de la nueva forma de hacer psicología, fue Urbano González Serrano (1848-1904), sin embargo, su labor es desconocida, salvo raras excepciones, incluso por aquéllos que dedicamos preferentemente nuestro tiempo a los estudios psicológicos.

Catedrático del Instituto de San Isidro de Madrid, desde 1873 hasta su muerte es autor de una extensísima obra filosófica, en la que destacan, sin duda, sus estudios psicológicos. La razón hay que buscarla en dos hechos:

- La psicología se ha convertido en la ciencia de moda en Europa en los años de mayor producción literaria de González Serrano.

(23) SIMARRO, L.: "Fisiología General del Sistema Nervioso" en *BILE* II (1878), pp. 167-168, 176-177; III (1879), pp. 22-23, 31-32, 37-38, 46-47, 53-54, 61-62, 79, 126-127; "Bosquejo. Anatomía y Fisiología del Sistema Nervioso" en *BILE* XXIII (1899), pp. 19-26, 82-88.

(24) BESTEIRO, J.: *La Psicofísica*, imp. Ricardo Rojas, Madrid, 1897.

(25) NAVARRO Y FLORES, M.: *Manual de Psicología Experimental*, o.c.

- Sur orígenes krausistas que, aunque superados, siempre están incidiendo en él y en su obra. Para los krausistas no hay filosofía sin una psicología previa; el método científico requiere del análisis, que partiendo de la intuición del Yo se eleva a la intelección de Dios, y de la síntesis, que deduce la necesidad de todo lo real a partir de Dios. Para ellos, por tanto, el análisis es el punto de partida, y no hay análisis sin una ciencia psicológica que lo conduzca.⁽²⁶⁾

Dada la receptividad de González Serrano hacia las ciencias positivas, dentro de las cuales ocupa un lugar destacadísimo la nueva psicología, y teniendo en cuenta su educación, se entiende perfectamente que el tema psicológico sea el aglutinador de toda su obra.

De su obra destaco los siguientes escritos:

En 1879, año de la fundación del laboratorio de Leipzig por Wundt, escribe un extenso artículo acerca de las transformaciones que está sufriendo la ciencia psicológica en los últimos tiempos, se titula "La Psicología Contemporánea", y lo publica en *Revista de España*.⁽²⁷⁾ Este artículo le sirve de base para la publicación de un pequeño libro: *La Psicología Contemporánea. Examen crítico de las opiniones y tendencias más extendidas y autorizadas entre los modernos psicólogos sobre la ciencia del alma*.⁽²⁸⁾

En 1880 publica, dentro de la trilogía *Manual de Psicología, Lógica y Ética, para el estudio elemental de esta asignatura en los Institutos de Segunda Enseñanza*, el *Manual de Psicología*.⁽²⁹⁾ Desde las primeras páginas del mismo se observa su preocupación por la moderna psicología y el propósito de superar los manuales clásicos al uso en España.

En el curso 1883-84, el tema de discusión en la Sección de Ciencias Naturales del Ateneo de Madrid es "¿Debe considerarse y estudiarse la Psicología como ciencia natural?". Por los pocos datos que quedan de estos debates sabemos que éstos fueron encarnizados entre las diversas escuelas médicas, destacando entre ellas la Escuela Médica Española en contra de la psicología clásica. En los debates

(26) La relación entre krausismo y psicología se encuentra muy claramente expuesta en los artículos de LAFUENTE, E.: "Sobre los orígenes de la Psicología científica en España. El papel del movimiento krausista" en *EPs* I (1980), pp. 139-147; "La Psicología de Giner de los Ríos y sus fundamentos krausistas" en *RHPs* III, n.º 3 (1982), pp. 247-269. También en el artículo de CARPINTERO, H.: "Wundt y la Psicología en España" en *RHPs* II, n.º 1 (1981), pp. 37-53.

(27) GONZALEZ SERRANO, U.: "La Psicología Contemporánea" en *RE* LXVIII (1879), pp. 481-497; LXIX (1879), pp. 206-220.

(28) GONZALEZ SERRANO, U.: *La Psicología Contemporánea*, lib. de Hernando, Madrid, 1880.

(29) GONZALEZ SERRANO, U.: *Manual de Psicología*, imp. de Gregorio Hernando, Madrid, 1880; la 2.ª ed. aparece en 1893.

participó también González Serrano;⁽³⁰⁾ fruto de esta participación es su artículo “La Psicología Novísima”, publicado en *Revista de España*;⁽³¹⁾ escrito que vuelve a ver la luz en 1886 en forma de libro con el título, por primera vez en España, de *La Psicología Fisiológica*.⁽³²⁾

En 1892 publica *Estudios Psicológicos*,⁽³³⁾ que viene a resumir toda su obra psicológica.

Para no extenderme excesivamente, sólo añadiré que entre los escritos psicológicos de González Serrano hay que incluir también gran número de ensayos y estudios críticos, publicados en libros de miscelánea;⁽³⁴⁾ innumerables artículos en gran cantidad de revistas;⁽³⁵⁾ unas setenta voces propiamente psicológicas en el *DEHA*;⁽³⁶⁾ algunos prólogos y traducciones;⁽³⁷⁾ e incluso otras obras suyas que, si no son específicamente psicológicas, ciertamente tienen un marcado matiz psicológico.⁽³⁸⁾

La obra de González Serrano mereció el elogio de sus contemporáneos. Sanz y Escartín dice sobre ella: “Por primera vez en nuestro

-
- (30) CHINCHON, R.: “Notas Críticas” en *RE* 99 (1884), pp. 455-478.
- (31) GONZALEZ SERRANO, U.: “La Psicología Novísima” en *RE* XCVIII (1884), pp. 404-426, 566-588; XCIX (1884), pp. 33-50, 190-208, 360-379, 499-522; C (1884), pp. 47-71, 404-429, 503-535.
- (32) GONZALEZ SERRANO, U.: *La Psicología Fisiológica*, lib. de Fernando Fe, Madrid, 1886.
- (33) GONZALEZ SERRANO, U.: *Estudios Psicológicos*, editores Sáenz de Jubera hermanos, Madrid, 1892.
- (34) En *Ensayos de Crítica y de Filosofía* (imp. Aurelio J. Alarín, Madrid, 1881) sobresalen sus estudios sobre “El Carácter” y “El Naturalismo Contemporáneo”; y sus críticas a los *Elementos de Psicología* de Antonio López Muñoz, y a las *Lecciones Sumarias de Psicología* de Francisco Giner de los Ríos. En *Crítica y Filosofía* (Biblioteca Económica Filosófica, vol. XLI, Madrid, 1888) tiene un largo ensayo sobre “La sensibilidad y los sentidos”. Y en su obra *En Pro y en Contra* (Tip. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1894) encontramos gran número de estudios psicológicos: “La risa”, “Una instancia contraria”, “El beso”, “El nuevo espiritualismo”, “El sentido insaciable”, “El dolor” y “El miedo”. Por último, en *La Literatura del día (1900 a 1903)* (Imp. de Henrich y Cía, Barcelona, 1903) tiene un artículo “De Grafología”.
- (35) Las revistas donde más frecuentemente publica artículos de psicología son *RA*, *RE*, *LEM*, *LIA*, *LII*, *REU*.
- (36) *DEHA*, Montaner y Simón ed., Barcelona, 1887-1898, 23 vols.
- (37) Prologa la traducción de Vicente Colorado de la obra de Th. A. RIBOT: *Ensayo acerca de la Imaginación Creadora* (Lib. de Victoriano Suárez, Madrid, 1901) y la obra de Publio HURTADO: *Supersticiones Extremeñas. Anotaciones Psico-fisiológicas* (Tip. y Lib. de Jiménez, Cáceres, 1904). Traduce del italiano *La Psicología Contemporánea* (Lib. de Fernando Fe, Madrid, 1902), de Emilio VILLA, obra premiada en 1902 por la Academia de Ciencias de Turín.
- (38) Me refiero a obras como: *Preocupaciones Sociales*, imp. de El Extremeño, Plasencia, 1882; 2.ª ed. en lib. de Fernando Fe, Madrid, 1899; *La Sabiduría Popular*, lib. de Escribano y Echevarría, Madrid, 1886, 2.ª ed. (1.ª ed. en 1881); *La Asociación como Ley General de la Educación*, lib. de Juan y Antonio Bastinos, Barcelona, 1888; *Psicología del Amor*, lib. de Fernando Fe, Madrid, 1897, 2.ª ed. (1.ª ed. en 1888), etc.

país vemos recoger, sin prejuicios rutinarios, los resultados de los trabajos experimentales, que más luz proyectan sobre el estudio de la naturaleza humana".⁽³⁹⁾ Adolfo Posada opina que es una obra "de tonos modernísimos y de corte europeo, como pocas", que va muy por delante del nivel cultural de nuestro país.⁽⁴⁰⁾ Azorín, amigo personal, le llama el "sabio psicólogo", tolerante, equitativo y abierto a todas las corrientes, autor de una obra que es "cuadro fidelísimo del pensamiento de una época".⁽⁴¹⁾

Hoy día también merece el elogio de los pocos que han accedido al estudio de su pensamiento. Enrique Lafuente dice de él que es "una de las figuras más interesantes del krausopositivismo, desde el punto de vista de la psicología"; y de su obra, que "marca un hito importante en la introducción de la nueva psicología en España".⁽⁴²⁾ Antonio Jiménez García resalta de González Serrano: "Es el autor que más escribe sobre cuestiones psicológicas a finales del siglo XIX; también es el que demuestra un mayor conocimiento de la psicología europea de la época...; por último..., introduce la nueva psicología científica y experimental".⁽⁴³⁾ Y Heliodoro Carpintero le considera como uno de los psicólogos españoles más representativos del siglo XIX, junto con Giner de los Ríos y Simarro.⁽⁴⁴⁾

Todas las opiniones aquí recogidas coinciden en señalar a González Serrano como una de las figuras cruciales en la labor de introducción de la psicología científica europea en España, y ciertamente es así. Mi opinión acerca de su labor al respecto es la siguiente:

A) De acuerdo a la concepción teórico-práctica que tiene de la ciencia, no redujo su contribución a ofrecer un planteamiento meramente filosófico o teórico de la psicología, sino que se interesó vivamente por la dimensión experimental de la misma. Es cierto que la mayor parte de su labor se centró en la recopilación teórico-práctica de teorías y experimentos procedentes de Europa, de acuerdo a su

(39) SANZ Y ESCARTIN, E.: "Movimiento Filosófico en España. Psicología por don Urbano González Serrano" en *RE LXXXIII* (1881), p. 396.

(40) POSADA, A.: "Los Fundamentos Psicológicos de la Educación según el señor González Serrano" en *BILE XVI* (1892), pp. 1-9.

(41) MARTINEZ RUIZ, J.: "Azorín", *Obras Completas*, Aguilar, Madrid, 1947, t. I, p. 349. Azorín escribe una semblanza acerca de González Serrano, a la que pertenecen estas ideas, en el capítulo IV de *Soledades*, lib. de Fernando Fe, Madrid, 1898.

(42) LAFUENTE, E.: "Sobre los orígenes de la Psicología científica en España", o.c., pp. 142-143.

(43) JIMENEZ GARCIA, A.: "Urbano González Serrano (1848-1904) y la divulgación de la Psicología Contemporánea en España" en *Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Salamanca, 1983, p. 422.

(44) CARPINTERO, H.: *Historia de la Psicología*, UNED, Madrid, 1984, t. II, pp. 285-286. También en su artículo "Wundt y la Psicología en España", o.c., pp. 39-40.

limitada preparación científica, al proceder de la filosofía, y a la peculiar situación investigadora de nuestro país; pero no es menos cierta su contribución al desarrollo de la psicología experimental en España, bien de forma indirecta, por medio de su obra crítica y recopiladora, despertando inquietudes por la nueva ciencia y su metodología, bien de forma directa pisando físicamente los laboratorios, hecho éste menos conocido, pero cierto.⁽⁴⁵⁾ La falta de noticias que tenemos de esta segunda dimensión creo que se debe a que, consciente de sus limitaciones científicas, procura no hablar como científico y prefiere hacerlo como crítico, labor que reconoce como mucho más fácil.⁽⁴⁶⁾

B) González Serrano demuestra, en sus escritos, tener unos conocimientos de psicología científica no comparables a los de la mayoría de sus contemporáneos españoles. La bibliografía que conoce, tanto de libros como de revistas extranjeras especializadas, es extensísima. Aunque normalmente se le considera krausista, como a la mayoría de los introductores de la nueva ciencia en España, lo cierto es que excluye de su obra a los autores clásicos krausistas, a los que indudablemente conoce muy bien, y se centra únicamente en la bibliografía de aquellos autores alrededor de los que está naciendo la psicología científica. El grupo de autores más citado por González Serrano está constituido por Delboeuf, Ribot, Lotze, Maudsley, Wundt, Hartmann y Berstein; seguido de otro grupo formado por Bertrand, Naville, Lange, Bernard, Taine, Schopenhauer, Janet, Jouffroi, Spencer, Fouillée, Marion, Bain, Sierebois, Huxley, Haeckel, Siciliani, Guyau, Arreat y Lyus. Cita también repetidamente a Weber y a Fechner, pero no los conoce directamente. En la relación de autores citados por González Serrano faltan algunos nombres de la importancia de Binet, al que en principio hay que suponer que conoce, sobre todo por sus conexiones con Ribot, y de W. James que ya en 1890 ha publicado sus *Principles of Psychology*.

Como en el resto de su obra, en psicología es mínimo el tanto por ciento de autores españoles que cita, lo que no significa que los desconozca, sino que tiene mayor interés y preocupación por incorporar la cultura europea a la española. En las obras específicas de psicología solamente cita a su maestro Nicolás Salmerón, a González Linares, eminente científico de gran prestigio en la Institución Libre de Enseñanza, y al catedrático de patología de la Universidad Central, el doctor San Martín. Aparte de los citados, sabemos que conoce, por sus ensayos críticos y colaboraciones, a Francisco Giner de los

(45) Así lo afirma él en *La Psicología Contemporánea*, o.c., p. 66, cuando se refiere a sus contactos con el fisiólogo francés Brown-Sequard Boussinesq (1818-1894).

(46) "El Naturalismo Contemporáneo" en *Ensayos de Crítica y Filosofía*, o.c., p. 160.

Ríos, Antonio López Muñoz, Vicente Colorado y Publio Hurtado.

Se puede afirmar, por tanto, que ocupa un lugar de privilegio en el proceso de importación de las nuevas ideas psicológicas. A ellas accede desde el idioma francés, único que conoce, lo que demuestra que su cultura en gran medida es francesa.

La multitud de autores que cita nada tienen que ver con ciertos eclecticismos, que él condena, sino más bien con un espíritu abierto a todas las legítimas influencias de la cultura y contrario a todo tipo de dogmatismo cerrado, fundado en el *magister dixit*: el convencimiento de que la evolución de la ciencia es una obra de todos, le hacer ser receptivo ante las más diversas teorías, las cuales de una u otra forma quedan reflejadas en sus obras. Conviene, sin embargo, señalar que el uso que posteriormente hace de tanta cita no significa siempre un escrupuloso respeto por la idea del autor de la misma, sino que en muchas ocasiones se sirve de ellas para la exposición de sus propias ideas.

C) El nacimiento de la psicología científica acontece de la mano de los estudios psicofisiológicos y psicofísicos. González Serrano entiende que éstos han contribuido con numerosos datos al enriquecimiento de una psicología tradicional vacía, abstracta y verbalizada. Se alinea con las modernas corrientes psicológicas en lo que éstas han supuesto de descubrimiento del cuerpo como elemento esencial, junto con el espíritu, para el estudio del hombre íntegro. Defiende el monismo psicológico cuando éste se entiende como principio de composición, paralelismo o correspondencia, entre lo espiritual y lo corporal, permaneciendo ambos sustantivos; pero se opone con todo tipo de argumentos al monismo que injustificada, violenta e ilegítimamente resuelve la dualidad cuerpo-espíritu mediante la identificación de los mismos y la posterior supresión de uno de los elementos. Así se explica que en ningún caso se oponga a los estudios fisiológicos, sino al peligro de llegar desde ellos a una física del alma, o a concebir una psicología sin cuerpo desde la postura opuesta. De todas formas insiste en más de una ocasión en que no se puede reducir toda la psicología a la fisiología, por muy importante que esta relación sea, e ignorar el principio productor de los fenómenos psíquicos: en psicología, tan necesario es el *cognitio circa rem*, como la *cognitio rei*; prescindir de una u otra es condenar la psicología a una visión parcial de la realidad psíquica.

En el hombre, la realidad cuerpo-alma se une sin identificarse y se distingue sin separarse. Olvidar la distinción entre ambos elementos de la naturaleza humana es desconocer las características propias de cada uno y caer en el monismo reduccionista; ignorar su unión es igual a prescindir de la evidencia de los descubrimientos experimentales en psicología científica y caer en el tradicional error dualista acerca de la naturaleza del hombre.

González Serrano confirma que las leyes psicofísicas de Weber y Fechner han contribuido especialísimamente al desarrollo científico de la psicología, pero advierte que en ellas subyace una noción de equivalencia mecánica, fruto de una investigación cuantitativa y nada cualitativa, de la que discrepa. De ahí su continua preocupación por precisar que el ser sensible no es meramente pasivo ante el estímulo, como una estación telegráfica que transmite lo que recibe, sino activo, con capacidad de reobrar y dar nueva dirección a los estímulos recibidos en función del estado específico del organismo y de las circunstancias del medio.

En contra del monismo materialista defiende la realidad del espíritu, distinta de la realidad biológica pero no separada. En el estudio que hace sobre ella prefiere hablar de determinaciones sensibles, intelectuales y volitivas para marcar diferencias sobre las entidades escolásticas o sobre las facultades del alma y sus posibles localizaciones corporales, que carecen de rigor científico. Fundamenta la realidad distinta del espíritu en las mismas características, que le sirven para diferenciar lo orgánico de lo inorgánico, lo que le permite concluir que la actividad psíquica se encuentra ya en las formas más rudimentarias de la vida (conductas reflejas) y no solamente en las formas superiores, reflexivas y conscientes. Estas características distintivas de la realidad psíquica se resumen en la capacidad espontánea y teleológica que en ella se advierte, y que a González Serrano le sirve para demostrar que no existe una relación puramente mecánica entre cuerpo y espíritu.

En el trasfondo de todos los análisis y argumentaciones que aparecen en su obra psicológica, nos encontramos con el vivo deseo de encontrar una posible conciliación entre la libertad, principio filosófico irrenunciable, y el mecanismo, hipótesis científica de la que se valen las ciencias modernas para explicar parte de la realidad. Es la misma aspiración que subyace en el fondo de sus estudios sociológicos. A González Serrano no se le oculta la gran importancia que tienen los nuevos descubrimientos científicos, pero como defensor de la libertad humana en todas sus manifestaciones, se ve obligado a fundamentar ésta en la afirmación de que el hombre es libre, ya que para él no es posible defender la libertad de conciencia, de cátedra o política si psicológica y éticamente no se concibe primero al hombre como ser libre. Por eso, su interés en compaginar libertad y mecanismo.

Un análisis más detallado de su pensamiento psicológico excedería de las pretensiones de este artículo que no son otras que las de dar a conocer en una primera pincelada e incorporar un nuevo protagonista a la introducción de la psicología científica en España. Terminó, por tanto, aquí con una última puntualización: Helio Carpintero, con gran medida intelectual, dice de él: "Respetado y comentado por

personas como Clarín o Valera, González Serrano no fue, hasta donde yo sé, un eje o cabeza de escuela; Giner y Simarro, sí".⁽⁴⁷⁾ Creo que hasta cierto punto esta afirmación es cierta, sobre todo debido a que su obra se caracteriza por ser una recopilación de lo que se está haciendo en Europa, y a que su vida magisterial no se desarrolló a nivel de cátedra universitaria; circunstancias que dificultan el poder identificarlo como cabeza u origen de una línea de pensamiento. Pero, de todas formas, su respetada vida como profesor de uno de los institutos más prestigiosos de España, su extensa bibliografía, y el ser llamado maestro y considerado como tal por eminentes hombres de principios del siglo XX, me permiten sospechar que tal vez no sea el problema de existencia, sino de conocimiento o desconocimiento de una posible escuela.

Es muy difícil concretar cuáles son los límites que definen a una escuela, qué ideas constituyen el núcleo central de la misma, qué individuos quedan integrados dentro de ella, quién la inicia. Mucho más difícil es todavía cuando nos encontramos con un hombre, como González Serrano, que huye, por principio, de toda connotación que le identifique con un sistema o escuela determinado, por considerar tal situación como atentatoria de su libertad de pensamiento y de crítica. Pero muchas de las ideas que definen a la Generación del 98 sobre política, situación española, religión, anhelos de europeización, filosofía y ciencia, las encontramos ya en González Serrano, igual que la actitud insaciable, como lectores, que los de esta generación demuestran. Por esto, es posible que su gran escuela sea esa generación de espíritus jóvenes y renovadores, que tratan de sacar a España de la situación a la que ha llegado, debido a la errónea política económica, agraria, científica, educativa, sufrida durante siglos.

Índice de abreviaturas

- BILE Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.
- DEHA Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano.
- EPs Estudios de Psicología.
- ILE Institución Libre de Enseñanza.
- LEM La Escuela Moderna.
- LIA La Ilustración Artística.
- LII La Ilustración Ibérica.
- RA Revista de Andalucía.
- RC Revista Contemporánea.
- RE Revista de España.
- REu Revista Europea.
- RHPs Revista de Historia de la Psicología.

(47) CARPINTERO, H.: "La Psicología Española: Pasado, Presente y Futuro" en *RHPs*I, n.º 1 (1980), pp. 45-46.